

## APOTEGMAS SOBRE TUBERCULOSIS

Por el Dr. Santiago ADAMS.

Sabemos que en lengua castellana, apotegma, es todo dicho breve y sentencioso o todo dicho que tiene celebridad por haberlo proferido o escrito algún hombre ilustre.

Estos, que hemos ordenado para su publicación, son tan simples que muchas veces se olvidan lamentablemente en la práctica, con serio peligro para el enfermo y el buen nombre del médico:

—Toda hemoptisis, grande o pequeña, en jóvenes menores de treinta años, cualesquiera que sean las circunstancias de que se acompañe, debe ser considerada como tuberculosa, mientras no se demuestre lo contrario.

—Todo muchacho que palidezca, adelgace, pierda el apetito y se fatigue, sean las que fueren las circunstancias en que estos síntomas se produzcan, debe ser diagnosticado provisionalmente de tuberculoso, mientras se aclara la verdadera causa de su estado.

—Toda fiebre cilla ligera, pero persistente, en un joven que adelgaza, que se fatiga, que no tiene apetito, debe ser calificada de tuberculosa, de no demostrarse de un modo claro, que no deje lugar a dudas, la causa a que obedece.

—Toda tos persistente acompañada de debilidad, a veces febrícula, o vómitos, es con toda seguridad una manifestación tuberculosa.

—El diagnóstico de tuberculosis implica como inmediata con-

secuencia, someter al enfermo al método higiénico riguroso.

—Todo tuberculoso febril debe ser sometido al reposo absoluto en cama, con la ventana abierta y a una buena alimentación.

—Los casos de evolución reciente, con lesiones unilaterales y fiebre que no cede al reposo, constituye una indicación más interesante del neumotórax artificial.

—El hábito tuberculoso es la marca de una infección seria acaecida en la infancia.

—No hay individuos más o menos predispuestos, sino individuos más o menos infectados.

—Todo induce a creer que el contagio conyugal no es muy frecuente, a pesar de la falta de higiene que en los hogares se observa.

—En la lucha contra la tuberculosis, la protección a la infancia ocupa el primero y el más importante lugar.

—La vida higiénica ocupa el lugar más importante en la lucha contra la tuberculosis.

—Un tuberculoso, cuanto más tiempo permanezca sin que sus lesiones se agudicen, más cerca está de su curación.

—Todo tuberculoso debe *considerarse enfermo mucho tiempo*, aun cuando carezca de síntomas molestos.

—La tuberculosis implica una irremediable limitación del trabajo físico e intelectual.

—Todo tuberculoso en quien llegan a producirse períodos de suspensión del proceso, al prin-

cipio de su enfermedad, es, en general, un tuberculoso curable.

—Tratándose de tuberculosis, hay que formular un plan eme el enfermo *debe observar de por vida*.

—La indicación más interesante del neumotórax está constituida por el brote febril reciente, de fiebre pertinaz eme no cede al reposo, en individuos con lesiones unilaterales o ligeras del otro lado.

—Cuando mejor resultado produce el neumotórax terapéutico, es en un período algo precoz de la tuberculosis, en los casos de mediana gravedad.

—La fiebre de los tuberculosos requiere reposo generalmente.

—La tuberculosis pulmonar es, más que cualquier otra, una enfermedad social.

—El diagnóstico de la tuberculosis pulmonar, no puede y no debe ser más, que la interpretación del conjunto de las comprobaciones suministradas por los diversos medios y procedimientos de exploración del aparato respiratorio.

, —La exploración estetacústica proporciona datos de tres órdenes: densificación del parénquima, existencia de un exudado alvéolobronquial debido a la desintegración de la materia caseosa y cuando esta destrucción parenquimatosa ha alcanzado cierta dimensión, aparición de signos cavitarios.

—El hecho de no percibir ningún signo claro a la auscultación, no demuestra perentoriamente la ausencia de toda lesión parenquimatosa.

—El chasquido, sin ser patológico, es un signo de gran pro-

babilidad de infiltración tuberculosa en vías de desintegración.

—<La tuberculosis pleural va unida o asociada a una tuberculosis coexistente en el pulmón.

—La encuesta clínica general motiva las sospechas; el examen estetoscópico las confirma; la radiología nos convence de que existe una lesión pulmonar; el laboratorio precisa su naturaleza.

—El reposo reduce al mínimo la absorción de productos bacilares en los focos tuberculosos, y el ejercicio la exacerba.

—Todo método y todo medicamento es útil en los casos en que está indicado, y perjudicial o inútil fuera de esos casos.

—Cuando se hace seguir el reposo de un ejercicio reglamentado y dirigido con prudencia, la fiebre no reaparece y el bienestar del enfermo se afirma y asegura.

—Bajo acción de la auroterapia puede obtenerse, en algunas formas, la curación clínica del proceso.

—El oro es el más eficaz agente quimioterápico de que disponemos actualmente.

—En el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, las sales de calcio tienen todavía amplia aplicación.

—Las distintas formas de la tuberculosis pulmonar requieren una terapéutica adecuada a su localización, extensión y forma anátomo-clínica.

—*No debe olvidarse que la cura higiénico-dietética más o menos rigurosa, según la naturaleza del proceso pulmonar y el estado general del enfermo, debe ser la base del tratamiento.*

—La tuberculosis es fácilmente evitable.

—Es indudable que el Sanatorio es un lugar perfecto para la cura.

El tuberculoso debe estar aireado, sea el tiempo que sea.

—Para curar un tuberculoso es necesario emplear todas las armas, tanto más cuanto que ninguna es perfecta.

—Ante la imposibilidad que aparece hoy como casi demostrada, de obrar directamente en contra del germen morbosos causal de la tuberculosis, precisa, por deducción lógica, dirigir nuestra atención al terreno orgánico para modificarlo suficientemente a la infección.

—Es preferible que se evite en lo posible la gestación en las tuberculosis cuyas lesiones se encuentran en actividad.

—El parto, y su inmediata consecuencia, el puerperio, puede, en algunos casos, agravar lesiones pulmonares.

—El hijo de tuberculosa, y aun de padres tuberculosos, *convenientemente aislado*, se desarrolla y vive con las mismas garantías que el hijo de padres sanos.

—La radioscopia no es una ciencia sobrenatural encargada de emitir oráculos; no es más que un método de exploración cuyo papel consiste en informar, esclarecer y en cierto modo orientar para el diagnóstico.

—Si el radiólogo ha de ser médico, también es bueno que el médico sea algo radiólogo.

—La radioscopia y la radiografía son dos procedimientos que se complementan mutuamente.

—El hombre adulto es un tuberculoso en latencia, cuando no es un tuberculoso en evolución.

—El organismo de los jóvenes que no han sufrido nunca tuberculosis, presenta una extrema sensibilidad a la infección tuberculosa.

—En general, los niños de pecho atacados en el primer año de su vida, tardan poco en morir.

—La tuberculosis del adulto empieza, en realidad, en la infancia.

—El pretuberculoso (palabra errónea, pero cómodo, que no debe seguirse usando) no es más que un tuberculoso *post-impregnado* y *preevolutivo*.

—La tuberculosis de los ascendientes puede ejercer lesiones distrofantes es los descendientes.

—Las distrofias de origen tuberculoso son menos frecuentes de lo que se ha dicho y no tiene carácter específico alguno.

—La colapsoterapia ha de estar siempre asociada a la cura de reboso completo.

—La amenorrea, en el curso de una tuberculosis incirjiente, suele tener muy grave significación pronóstica.

—Lo que domina la historia del contagio humano de niño, es, sin duda, el contagio familiar.

—La madre contagia a los hijos mucho más en el padre.

—El contagio será tanto más fácil cuanto más continuo e íntimo sea el contacto del niño con el cortador de bacilos, y que por doquier los disemina.

—El neumotorax artificial, en buenas manos, da indiscutible-